

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Lola Rodríguez Aragón



OBRAS CUMBRES DE LA MUSICOLOGIA ESPAÑOLA

La música de las «Cantigas de Santa María del Rey Alfonso el Sabio». — *Higinio Anglés*. - Vol. II. - Transcripción musical. - Ptas. 300.

El Codex Musical de las Huelgas. - *Higinio Anglés*. - Volúmenes I, II y III. - Ptas. 450.

El Canto Mozárabe. - Estudio histórico-crítico de su antigüedad y estado actual. - *Casiano Rojo* y *Germán Prado*. - Ptas. 22,50.

Celos, aun del aire, matan. - Opera del siglo XVII. - Texto de Calderón y música de Juan Hidalgo. - *José Subirá*. Pesetas 15.

Johannis Pujol. - Opera Omnia. - Oficios y Misas. - *Higinio Anglés*. - Vols. I y II. - Ptas. 80.

Johannes Cabanilles. - Opera Omnia. - Música orgánica. - *Higinio Anglés*. - Vols. I, II y III. - Ptas. 30 (cada uno).

Els Madrigals i la Missa de Difunts d'en Brideu (de Felipe Pedrell.) - *Higinio Anglés*. - Ptas. 30.

La Música a Catalunya fins al segle XIII. - Por *Higinio Anglés*. - Ptas. 60.

La Música Española desde la Edad Media hasta nuestros días. Por *Higinio Anglés*. - Ptas. 14.

Antoni Soler. - Sis Quintets. - Para instrumentos de arco y órgano o clave obligado. - Introducción y estudio, por *Higinio Anglés*. - Ptas. 45.

El Villancico i la Cantata del segle XVIII a Valencia. - Por *Vicente Ripollés*. - Ptas. 22,50.

P E I D I D O S

Biblioteca Central de Barcelona

Palacio de la Diputación - BARCELONA

Revista Musical Ilustrada RITMO

Francisco Silvela, núm. 15 - MADRID

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Director: F. Rodríguez del Río. - Oficinas: Francisco Silvela, 15. - Teléfono 63103. - Madrid
 Precios de suscripción. - España: Semestre, 10 pesetas. Año, 20. - Extranjero: Año, 35 pesetas. - Número suelto: 2 pesetas

WIDOR Y LA AMISTAD HISPANO-FRANCESA

Reproducimos a continuación el texto íntegro de la conferencia que, bajo este mismo título, pronunció en nuestro Real Conservatorio el conocido escritor francés, gran amigo de España, actual director de la «Casa Velázquez», Mr. Maurice Legendre, en la velada celebrada en dicho Centro, dedicada a la memoria del compositor y organista francés Charles Marie Widor (1844-1937), con motivo del centenario de su nacimiento. La destacadísima figura del conferenciante y el significado artístico del ilustre músico, cuyos afanes no solamente se ceñían al cultivo de su arte musical, sino que, en miras de más altos vuelos, llega en España a fundar la magnífica sede artística que hoy todos admiramos y conocemos por la «Casa Velázquez», mentís rotundo a esa falsa creencia, lamentablemente divulgada, de que «los músicos tan sólo saben hacer música», nos han movido a hacer figurar en nuestra Revista esta interesante conferencia, traducida del francés original por nuestro crítico musical Antonio Iglesias.

* * *

El insigne privilegio que tuve de conocer a Widor en el mismo comienzo de su carrera de hispanista y de sostener con él, desde entonces, con tal motivo, constantes relaciones, hoy me vale el honor de evocar su querida memoria ante la «élite» aquí reunida, así como de proclamar los inmensos servicios que rindió a la amistad hispano-francesa.

Nacido mucho después que él, no obstante, quizá he sido su «veterano» en hispanismo; el amor de España tiene sus predestinados.

«... Qui, pour leurs coups d'essai veulent des coups de maître» (1) como el Cid; el ensayo de Widor fué la parte preponderante que él tomó en la fundación de la «Casa Velázquez». Soy sin duda, el menor de aquellos que estuvieron asociados a esta gran obra; pero habiendo tenido la ocasión de conocerlos a todos hasta el fin, con el gran sentimiento de haberlos perdido, soy un testigo, suficientemente acreditado, para afirmar que la obra fué por ellos concebida, realizada y desarrollada «ad majorem Hispaniae gloriam», y que tal obra ha servido eficazmente a esta gloria; y, por creer firmemente que no hay mejor medio de cimentar entre los dos países una amistad infinitamente benhechora, no solamente para ellos, sino para toda la catolicidad, bien puedo decir que hoy rendimos homenaje a uno de los más grandes forjadores de la amistad hispano francesa.

* * *

Una tarde de los últimos días de abril de 1916 recibí en mi trinchera de Champagne un mensaje de mi Coronel: «El teniente Legendre se presentará mañana por la mañana en el P. M. del coronel, donde le será entregado un permiso de un mes para el extranjero».

El extranjero era, en esta ocasión, mi segunda patria, España. Iba a acompañar, como secretario, una Misión de académicos franceses, quienes, bajo la ini-

(1) «... Quienes para sus ensayos quieren obras maestras» (de *El Cid*, de Corneille.) (N. del T.)

las hadas, que se habían inclinado sobre la cuna del gran músico, continuaban favoreciéndole (tanto más al poner, como de costumbre, todo de su parte), y no era entonces muy disparatado el comenzar los trabajos; continuaría la colecta para ir compensando los gastos.

Pero... ¡ay!, existía también un hada maligna hasta aquel momento oculta, y que hizo su aparición entonces bajo la forma de la amenazadora bancarrota; vino la gran crisis del franco: el dinero recaudado, y que todavía no había sido invertido, sufrió una gran desvalorización, y los mecenas se encontraron sin disponibilidades.

Un fraile mendicante no conoce el desaliento. Aún quedaba una puerta, tras de la cual existía todavía mucho dinero; pero éste pertenecía al Tesoro público, el que se hallaba comprometido también por la crisis, y para la custodia del cual acababa de ser nombrado M. Poincaré, cuya autoridad y energía aparecían como las únicas capacitadas para restablecer el equilibrio del presupuesto, suprimiendo todo gasto superfluo.

Widor llamó a la puerta de M. Poincaré. Fué recibido, pero ¡qué recibimiento...! «¡Ni un céntimo!» «Pero, señor Presidente, la obra está empezada; es de interés nacional; si se la condena, para mí es la deshonra y no me queda más que morir». «¡Yo vi morir a Gounod!» «Pero Gounod no se suicidó, señor Presidente; además, por encima de mí está el interés nacional...»

De aquella entrevista salió Widor sin un céntimo, sin una promesa; pero había sabido clavar bien su banderilla del «interés nacional»; Poincaré no pudo deshacerse de ella, y al cabo de algún tiempo, el guardián intransigente del Tesoro francés concedió un crédito de varios millones, que no tenían significado si no se les añadían otros, hasta la terminación de la empresa. El gran ministro había comprendido el interés nacional e internacional de la Obra, y, en medio de su pobreza, el Tesoro francés tenía todavía, y tendrá siempre, recursos para poner al servicio de esta amistad franco-española, que, según expresión casi contemporánea de otro gran hombre de Estado, D. Antonio Maura, es de «derecho divino».

Se ha usado y abusado de las comparaciones con Orfeo; pero ¿cómo resistir a la tentación de aplicarla aquí a aquel que supo suavizar el rigor de un ministro todopoderoso, y hacer afluir y unir armoniosamente, sobre el terreno de la Moncloa, los bellos bloques de piedra de Colmenar?

El hispanismo de Widor, inaugurado con esta obra maestra, se mantuvo en activo durante más de veinte años, y siempre con la misma eficacia. Widor amaba a España, y ésta era la razón por la cual sabía hacer que amasen a Francia en España; yo le he visto, en 1916, conquistar para nuestra causa, por su gentileza, a mucha gente que hasta entonces, aunque admiraban en él personalmente al músico, estaban llenos de prevenciones hacia nuestro país. El amaba de España todo, y no era desde el punto de vista de su especialidad como músico por lo que se interesaba tanto por ella.

Puede ser que sea preciso decir que pertenecía a una generación que no conocía todo el valor del tesoro musical español, y que esta nación era para él, en el dominio del arte, antes que otra cosa, el país de los grandes pintores. Pero todo le entusiasmaba: los monumentos, el campo, los hombres. Durante el viaje de 1916, en los recorridos que hacíamos en tren se trasladaba continuamente de derecha a izquierda y de izquierda a derecha del departamento para no perder ningún aspecto del paisaje. No se le podía arrancar de ciertas contemplaciones; cuántas veces tuve que repetirle un día en la Alhambra: «Mi querido maestro, ya es hora de ir a almorzar, si no quiere usted alterar el programa de la tarde.» Pero aquellos que no han sufrido esta experiencia no sabrán nunca el trabajo que es para mí, un simple teniente, el hacer marchar juntos a cinco académicos, a los que atraen por todos lados las maravillas de España.

Se conservaba Widor maravillosamente joven, no solamente porque era muy fuerte, sino porque había conservado todavía más una frescura del alma y una capacidad de entusiasmo que la mayoría han perdido cuando solamente llevan sobre sus espaldas un tercio de siglo. Fué aún un poco más tarde de su llegada al hispanismo cuando se casó, y todo lo que él tenía de serenidad, armonía y alegría profunda en su vida no hizo más que aumentar y brillar con más resplandor en su nuevo estado: fué un milagro más en esta existencia excepcional.

Hubiera querido conocer España más íntimamente; cuando yo iba a visitarle en París, me interrogaba extensamente y con avidez acerca de ella; en el que debía ser último viaje, habíamos planeado, con madame Widor y él mismo, una excursión a Guadalupe; cuanto yo le había referido del prodigioso monasterio, resplandeciente en tesoro artísticos y espirituales, le hacía soñar con un gran viaje de revelaciones y descubrimientos.

No tuvo esta inmensa satisfacción. Cumplía escrupulosamente con sus austeros deberes de secretario perpetuo de la Academia de Bellas Artes; y sacrificó el encanto de Guadalupe por ir a tomar parte en una elección. «Quedaré para el próximo viaje», me dijo confiadamente. El «próximo viaje» no tuvo lugar. Pero pienso que en el Paraíso, donde hay una pequeña rendija para ver Madrid, debe existir otra también para ver Guadalupe.

Si le faltó una alegría aquí abajo, nada faltó para la completa realización de su gran obra en favor de la amistad hispano-francesa. Había encontrado en Pierre Paris el colaborador ideal, y el monumento espiritual edificado con tanta esperanza, tanta fe y tanta bondad, ha podido atravesar, como hemos visto, las más terribles pruebas.

Charles Marie Widor, estás siempre presente; tu ejemplo, tu amistad y tu impulso siempre vivo animan a todos aquellos que con todo su corazón continúan la obra a la cual consagraste lo mejor de tu esfuerzo.»





Un grupo de bellas labradoras durante una fiesta callejera.

A. D. Teodoro Llorente Falcó.

NOTAS FOLKLÓRICAS

Las fiestas callejeras en Tabernes de Valldigna

Por ANTONIO CHOVER SALOM

«Toda nuestra música, sobre todo nuestros cantos, los cantos de nuestras ciudades, de nuestros pueblos, de nuestras aldeas, tiene que ser oída en el mundo, a manera de vibrante pregón del sentimiento espiritual de España», dijo el Sr. Rodríguez del Río ante los micrófonos de la emisora Radio Nacional en una interesante conferencia pronunciada con motivo de la inauguración de la Feria del Libro Español del año 1944.

Nosotros, ante el interés que representa el sostenimiento de todo ese riquísimo caudal (música, danzas, costumbres, etc.), expondremos y desarrollaremos este tema, que tanto interés despierta siempre y tan importante exponente de una cultura es: la fiesta callejera, tal y como se realiza en muchos de los pueblos de nuestra provincia.

Quisiera poner como ejemplo el caso de Tabernes de Valldigna por ser una de las ciudades que más puramente alientan la tradición popular.

No es necesario que insistamos para demostrar el valor folklórico que en sí encierra la fiesta típica de una calle. ¿Existe hoy para el pueblo otro tipo de festejo que le ofrezca horizontes tan amplios para su libre expansión artística?

La canción popular valenciana, a veces de un admirable tinte morisco (sobre todo la campesina), está formada por líneas melódicas cuyas características peculiares la diferencian notablemente de las otras canciones del resto de la Península; quizá por esto sea por lo que no ha sido bien comprendida y generalizada.

Ni Albéniz ni Granados atendieron demasiado hacia las características del arte popular valenciano.

Pero en la actualidad, sobre los atriles de las grandes orquestas extranjeras (Nueva York, París, La Haya...) se extienden obras de inspirados compositores que colocan a la música valenciana en la altura que se merece. Ejemplos: Manuel Palau, Joaquín Rodrigo..., y otros aún.

Muy poco puede decirse sobre el origen de las fiestas callejeras. Origen bien incierto...

Generalmente, una misa celebrada con toda solemnidad constituye el prelude esencial de estas fiestas; luego seguirá la procesión, último acto religioso.

Un festejo cuyos primeros pasos tienen lugar en la iglesia, siendo promovido con el fin de honorificar a uno de sus santos, es natural que nos induzca para que tratemos de buscar sus raíces hondas bajo las bóvedas majestuosas de un templo, entre cuyas paredes resuenan también bellísimos cánticos que un pueblo profunda y esencialmente cristiano dedica a su Dios. ¿Conocen esta forma de expresión popular las naciones desprovistas de unidad religiosa?

La parte profana de estas fiestas, la que aparece constituida por las danzas, cabalgatas, verbenas, juegos, etc., parece ser relativamente moderna; es decir,

que la fiesta callejera, en su comienzo, fué puramente religiosa. Transcurriendo el tiempo, el pueblo, paulatinamente y de un modo inconsciente, sintiendo la necesidad de ensanchar sus medios por los cuales exterioriza sus sentimientos líricos, fué amalgamando los diversos elementos que independientemente poseía, hasta llegar a completar la fiesta con la gran riqueza folklórica que hoy posee.

Gracias a este vital impulso, podemos admirar en la actualidad la ejecución de una danza ante las baldosas de Manises que representan al Santo, danza que existía ya con absoluta independencia antes de ser incorporada a la fiesta callejera.

En resumen, podemos considerarla como importante hermandad donde se unen o enlazan las más diversas manifestaciones folklóricas.

Las fiestas de barriada, que actualmente aún siguen celebrándose en algunas importantes ciudades (las fiestas de los niños de la calle de San Vicente, en Valencia; las de la calle de Cuarte, de dicha capital, etcetera), son como últimos destellos de brillantísimas fiestas de antaño, que seguramente celebraría la Valencia de ayer.

Es curioso que dichos actos sigan celebrándose en zonas céntricas de grandes ciudades cuando se advierte la invasión de cierto modernismo exagerado y ridículo que se ha introducido profundamente en todas las esferas de la sociedad. Y es que el latido hondo y secular de un pueblo no puede ser fácilmente detenido por cien años de seudoprogreso material.

UNA FIESTA CALLEJERA

Vida y luz que dictaron a Sorolla sus famosos cuadros.

Banderolas y gallardetes de variados y vivos colores se destacan sobre el difuminado azul del cielo. La ingenuidad y gracia de los pliegues y fruncidos en los lazos de papel, la rigidez cómica del maniquí que cuelga en el centro de la calle, la infinita variedad de tipos de guirnaldas, faroles y otros mil objetos más, nos muestran plásticamente la habilidad y elegancia de las manos femeninas valencianas.

Músicas y tracas saludan al amanecer. Pasa la procesión con sabor de murta y cera, y en el airecillo húmedo de la mañana nos llegan, envueltas en pólvora y carcasa, las voces metálicas de cuatro campanas que nos hablan de paz y de libertad. Un enorme gentío acompaña solemnemente la imagen del Santo, que recorre repetidas veces la calle engalanada.

Durante el día, el pueblo improvisa las más extraordinarias y típicas diversiones, que confinan al anochecer en la cabalgata.

LA CABALGATA

Cae la tarde. Allá en el horizonte brota un encendido color de rosa que, al difuminarse hacia el infinito,

se funde en el gris oscuro del anochecer, sobre cuya palidez centellean ya los primeros luceros.

La calle se anima extraordinariamente. Empieza la cabalgata y el pueblo da rienda suelta a su fantasía.

El cortejo viene encabezado por el dulzainero y su invariable acompañante «el tabaletero»; ambos caminan con ese aire de distinción propio y especial de nuestros dulzaineros, producto de la satisfacción honda de pensar cada uno de ellos que es el dios de su instrumento.

Pasan tocando, con la mirada fija en las estrellas; y la voz secular de la dulce dulzaina rasga el ambiente como si emprendiera raudo y atrevido vuelo, y parece descubrirnos en él nuevas rutas melódicas, que se deslizan libres y errantes, como estrella fugaz que centellease sobre el fondo rítmico del tamboril.

De un conjunto de guapísimas labradoras se expanden por el ambiente finos aromas, que brotan de pletóricos canastillos de frutas y flores. En los ojos, el sol de Valencia, y en la esbeltez de su talle, toda nuestra alma y tierra; porque el vestido de valenciana, agujas y peinetas, podría decir yo (tomando una feliz expresión a famoso orador valenciano) que es precisamente «alma y tierra de Valencia».

Aparecen ante nuestra vista las grupas. La silueta del labrador se recorta majestuosa sobre la engalanada cabalgadura, armonizando con la feminidad exquisita de ella. Son entonces completamente felices; él lleva asida a su cintura a la más hermosa mujer, y en sus manos las riendas de briosa jaca huertana.

Siguen pasando entre el vocerío ensordecedor de la gente, que comenta con avidez el espectáculo y corre apresurada por un laberinto de calles, para salir siempre al encuentro de la cabalgata.

Más allá se divisan los carros adornados con murta. Sobre ellos veremos representaciones plásticas, basadas sobre infinidad de temas (pinturas, escenas bíblicas, etc.).

Un grupo de jóvenes ejecuta de trecho en trecho, alrededor de un pollino que tras sí llevan, «el ball dels gitanos». Lo aprendieron de viejos labradores.

Veamos ahora un interesante conjunto de disfraces. He aquí un tema cuya extensión nos hubiera permitido tratarlo detalladamente si la falta de espacio en el reducido límite de un periódico no lo impidiese.

Llaman nuestra atención los vestidos, formados con delicadeza y sensibilidad artística. La ingenuidad de nuestras muchachitas queda impresa sobre la sencillez de sus confecciones. Un cubrecamas moderno, un velo de tul, el tapete bordado con incrustaciones plateadas, el mantón de Manila, que es un valioso recuerdo de familia; el pañuelo de seda, rojo púrpura, reliquia familiar que descende Dios sabe si de los bisabuelos, son elementos más que suficientes para componer un magnífico disfraz. Lo más curioso es que se disfrazan. ¡Dios sabe de qué! Ni ellos mismos lo sabrían.

* * *

En el silencio acogedor de la media noche, cuando la luna envuelve en plata suave un enjambre de casitas humildes, medio dormidas sobre la falda de la montaña de las Cruces, viejos labradores se reúnen para saborear la dulzor fresca de la roja y sangrante sandía.

La guitarra, pulsada por manos viriles que la saben bien tañer, lanza sus armonías solemnes y orientales, que hablan de tierra, y de mar, y... ¡nos ha dicho tantas cosas!

Tabernes de Valldigna, 3 de mayo de 1945.

Nuestra portada

Lola Rodríguez Aragón

Por derecho propio, por mérito extraordinario e indiscutible, honra la portada de este número la exquisita y gran soprano Lola Rodríguez Aragón, en la que nuestros compositores tienen una fiel y entusiasta intérprete.

Discípula predilecta de Elisabeth Schumann, hoy profesora de Canto en nuestro Real Conservatorio, se ha hecho imprescindible en las manifestaciones musicales, tanto en el orden lírico como en el «lieder». Admiradora de los compositores españoles y españolísima artista, ha estrenado obras de Joaquín Rodrigo, Moreno Gans, E. Halffter, Muñoz Molleda, Toldrá, Guridi y otros.

Está condecorada con el premio nacional que cada año se adjudica al mejor intérprete, y magníficamente interpretó a Schumann, Schubert, Fauré y Mozart en los conciertos dedicados a la música de cámara de estos inmortales compositores.

Como cantante de ópera ha merecido elogios de toda la crítica, y aún están recientes sus resonantes triunfos en Lisboa y Oporto interpretando las Bodas de Fígaro y la Vida breve, triunfos otorgados con entusiasmo por un público que la aclamó.

Como profesora va cosechando frutos artísticos, saboreados algunos de ellos por el inteligente y fino auditorio del Círculo Medina.

RITMO ofrece a la gran artista española este homenaje de admiración, que merece por su fecunda labor artística y española quien ya en 1935 aclamaba París al estrenar Canto a Sevilla, de Joaquín Turina.

RECTIFICACION

En nuestro número anterior, y debido a un error de imprenta, figura en la sección ACTIVIDAD MUSICAL DE MADRID, por A. Iglesias, segunda columna, línea veintiséis, lo siguiente: «batuta del genial compositor y director maestro Conrado del Campo», debiendo figurar en su lugar: «luminosa Suite de danzas andaluzas, de Emilio Lehmborg, brillantes páginas...»; error que intentamos subsanar ahora y por el que pedimos perdón a nuestros lectores.

ANDREA FORNELLS: «METODO DE CANTO»

Obra texto en la Escuela Municipal de Música de Barcelona

Un "Miserere" y un Congreso Sacro-Musical

Por el Rvdo. P. GERMAN PRADO

Transcurrió entre los días 14 y 17 de marzo el Congreso Sacro-Musical de la provincia eclesiástica de Sevilla, que comprende las diócesis de Badajoz, de Cádiz y Córdoba.

Pasó el Congreso, y quizá todavía no se han enterado muchos de su celebración, aturridos los oídos por el trueno de las bombas guerreras y preocupadas las mentes por las realidades austeras del presente y los pavorosos problemas del futuro. Quizá tampoco la Prensa general se ha enterado lo bastante del suceso, por haberle hecho poco menos que el vacío la Prensa local.

El Congreso Musical de la archidiócesis de Sevilla respondía al acuerdo de los obispos en el Concilio provincial del otoño pasado. Inicióse entonces una era de renovación espiritual, que quisieron los Padres imitase los métodos del Sumo Pontífice Pío X, quien, preocupado ante todo del decoro de la Casa de Dios, «y empezando el juicio por el Santuario», lanzó lo primero el *Motu proprio* sobre música sagrada, a fin de dignificar el culto divino, tras de lo cual vendría todo lo demás, incluso las divinas añadiduras del Evangelio.

Como en todo Congreso de este tipo, hubo conferencias, hubo sesiones de estudio, hubo también conciertos sacros de rico y seleccionado repertorio clásico y moderno.

La sesión inaugural fué presidida por el excelentísimo señor Nuncio Apostólico.

La primera conferencia, celebrada en el espléndido salón de actos del Seminario, antes palacio de la princesa María Luisa, quien munícamente lo regaló a la Iglesia hispalense, versó sobre el influjo del canto en general, y especialmente del canto gregoriano en el apostolado del pueblo.

Aquella misma tarde tuvo lugar, ya en el crucero de la Catedral, mi conferencia sobre el canto gregoriano, ilustrada con muestras abundantes de sus variados estilos, siendo interpretadas algunas de ellas con refinado gusto por la Capilla Angélica. Fundada por el propio Cardenal Segura, consta de un buen grupo de seminaristas, más una treintena de niños pobres, sostenidos y educados a expensas de este príncipe de la Iglesia, émulo de aquellos grandes prelados que acá y allá fundaron antaño colegios de infantes, seises o niños de coro para servicio del culto catedralicio.

He ahí lo poco que yo pude ver del Congreso sevillano de la Cuaresma pasada.

Hubo después conferencias sobre polifonía clásica, sobre el canto popular, sobre el folklore hispano, a cargo de prestigiosas firmas, como la del Sr. Artero y la del P. José Donostia; hubo diarias intervenciones del Emmo. Sr. Cardenal Segura, breves siempre, pero claras y sustanciosas. Hubo ejemplificaciones magistrales, a cargo de la Capilla Isidoriana y de la Angélica, y aun de la nutrida y bien entrenada escolanía de los PP. Paúles de Cuenca, que se compone de unas treinta voces de hombres, formadas con todo esmero e incesantes ejercicios de vocalización por un especialista en voz, el P. Sedano. Aparte de otros números, este

coro juvenil cantó con su habitual maestría los *Salmos* del P. Alcácer, algunos de los cuales se oyeron allí por vez primera.

Pero yo, por mi parte, no tuve la satisfacción de oír nada de esto, precisado a regresar por premuras de tiempo.

Por eso tampoco daré ni siquiera un avance de las conclusiones del Congreso, pues ni se llegaron a formular, quedando la redacción definitiva a discreción de los señores obispos de la archidiócesis en el día que se reúnan. De este modo se podrá madurar todo mejor, a fin de traducirlo después a la práctica, lejos de quedar en el papel olvidado de los archivos.

* * *

Independiente y anterior al mencionado Congreso, había ya el Emmo. Sr. Cardenal de Sevilla publicado un decreto y una carta pastoral acerca de la futura Asamblea y prohibiendo en la Catedral hispalense el *Miserere*, de Eslava, que venía ejecutándose en las Tinieblas del Miércoles y Jueves Santos, y en la nave mayor del amplísimo templo metropolitano, hace más de cien años.

Fué el famoso *Miserere* compuesto por D. Hilarión Eslava, y precisamente para ese mismo templo, donde se venía cantando sin interrupción, año tras año, salvo dos veces, una de ellas mientras la República, bajo el pontificado del Cardenal Ilundáin.

Al advenir el *Motu proprio* papal de 1904, que asestaba golpe mortal a este género de composiciones italianizante y teatral, consiguióse de Roma, a lo que parece, un rescripto de tolerancia y de excepción para el asendereado *Miserere*, ya tan tradicional, tan adentrado en el oído y hasta en el corazón de los sevillanos y aun de los turistas de Semana Santa.

Doloroso ha tenido que ser para el celoso prelado hispalense, hombre de principios, enfrentarse contra todas esas rutinas, esas razones del corazón sevillano, esos intereses creados hasta por las sillas de la asistencia. Todo ello no importaba nada si iba directamente contra el sentir de la Santa Iglesia, bien que por un tiempo la prudencia hubiera transigido *ad duritiam cordis* con un permiso temporal de pura tolerancia.

Y no ha sido precipitada y desconsiderada la autoridad imponiendo brutalmente su criterio con un decreto absolutista: *sic volo, sic jubeo...*, así lo quiero, así lo mando; en vez de la razón, impere mi voluntad. La carta pastoral del Emmo. Sr. Cardenal es un documento sereno, razonado con las razones del Derecho canónico y con las del Arte musical. Cuando un Pedrell, el gran maestro de maestros, califica tan despiadadamente el *Miserere* de Eslava, nadie pudiera exhibirlo sin sonrojo, y menos en el templo, y menos en Semana Santa y en pleno siglo XX y en la patria de Falla y de Turina. Han avanzado no poco en el mundo desde el buen Eslava las corrientes musicales, y no podemos decorosamente detenernos en los pro-medios del siglo XIX, bien que se le llamara el siglo

de las luces. Nadie ignora que el gusto musical religioso era por demás teatral y decadente.

Lo extraño es que el Sr. Cardenal haya aguantado tanto tiempo tamaños abusos; por donde se prueba su tiento, a fin de no herir los sentimientos populares. La odiosidad de esta medida radical se hubiera evitado si al cabo de transcurridos cuarenta y un años de *Motu proprio* no fuera aún tan escasa la cultura musical y la vida litúrgica. Suprimido de golpe el *Miserere* de Eslava, la misma gente que oye conciertos y radio no está preparada para captar el *pathos* de esa polifonía clásica de Victoria y de su compatriota el gran Maestro Guerrero, ni siquiera el del *Miserere* de D. Vicente Goicoechea, que, escuchado este año a disgusto, habrá sonado a estridencias de fragua al pueblo sevillano.

Porque es de notar que, desgraciadamente, el *Miserere* de Eslava ha llegado a imprimir carácter en la sociedad sevillana. En cierta tertulia de sacristía procuraba yo consolar y alentar a ciertos cofrades ilustrados moviéndolos a someterse cristianamente a los dictámenes de la autoridad, haciendo el sacrificio de sus gustos, más grato a Dios que las víctimas; argüíanme que estaban tan connaturalizados a su *Miserere* desde niños, que era para ellos tan religioso y les llegaban sus notas tan al fondo del alma, que habían de oírlo en la Catedral, y que, ejecutado en un teatro, sería escuchado con indiferencia, pues para ellos no es nada teatral, aun reconociendo que como música tenga tan poco valor como los técnicos propalan. Lo cual quiere decir que es preciso apresurarse a formar de otro modo la niñez, empezando por el Seminario, siendo éste el decidido propósito del Cardenal Segura, junto con el de dar la primacía al canto de la Iglesia, al canto gregoriano, hasta hoy tan desconocido como menospreciado.

Pero uno de los agravantes por los cuales los legítimos sevillanos se mostraban como dolidos era el que, en sus carteleras de Semana Santa, los malagueños, emulando y aun queriendo superar a Sevilla, la insuperable, anunciaban cantar a todo pulmón y tocar con todo estruendo de orquesta el *Miserere* de Eslava, en su Catedral, cuando precisamente lo había el maestro dedicado a la Catedral hispalense, en la que fuera un día maestro de Capilla. Habría con ello caducado la exclusiva del famoso *Miserere*.

Quizá fué mero reclamo, porque no nos resignamos a pensar consintiera tanto desafuero el celoso y competente prelado malacitano. El mismo Seminario de Málaga vive hondamente la vida litúrgica y tiene un criterio certero y severo sobre la música en los templos, máxime en el primero de todos ellos, la Santa Iglesia Catedral, que hubiera quedado profanada con tamaño esperpento litúrgico y musical.

Otro agravante de la prueba sufrida por los sevillanos es que, debido a la restricción de flúido eléctrico, algunas misas de cofradía, antes tan solemnes —bien que a su modo—, ni han podido oír sus tan saboreadas *Misas* del Maestro Eslava o de otros del mismo cariz, con orquestina, ni siquiera una misa sencilla con órgano, por no funcionar el motor.

No pocos esperan que la autoridad que después venga blandee un tanto y vuelva a resonar el *Tibi soli* de lucimiento de tenor en las amplias cinco naves catedralicias. Dios no lo quiera. Quiera más bien otorgar a los pastores de la Iglesia firmeza apostólica, y a los fieles, cordura y sumisión y hasta sentido de las conveniencias y del buen gusto, si no a fuer de católicos, siquiera a fuer de modernos.

No queremos calcular lo que diría Enrique Ford, el gran industrial y multimillonario americano, del *Miserere* de Eslava, cuando tan mal habla del *jazz-band* y de otras músicas profanas, desmoralizadoras de pueblos tanto o más que las leyes inmorales. *Sancta Sancte*. La casa de Dios tiene otro estilo, aun musical, que el teatro y la calle: el gran estilo que al Gran Aristócrata conviene. Si penetrare la mundanidad en el templo a ciencia y paciencia de sus legítimos guardianes, habría de darse por perdida la cristiandad, habría de venir Cristo con el látigo. Recios son los tiempos; el culto cristiano está centrado en el Sacrificio de todo un Dios; chorrea sangre. No es del caso celebrarlo con gritos y piruetas indecentes. Si los templos cristianos no son lo que deben ser, no nos extrañemos si los quemaran y abaten un día los esbirros del demonio, quedando sacerdotes y fieles abrasados entre sus cenizas, enterrados bajo sus escombros.

NECROLOGIA

RAFAEL VICH BENNASAR

El 30 de enero de 1945 falleció en Palma este eminente compositor organista.

Nació en Felanitx (Balears) el día 24 de marzo de 1893. Fué bautizado el 26 del mismo mes. Era Licenciado en Sagrada Teología por la Universidad Hispalense (1924). En el Conservatorio de Córdoba aprobó la *camera* de Solfeo y Piano (1929), la de Armonía (1935), y en el de Madrid, Contrapunto y Fuga (1935).

Recibió la Clerical Tonsura y Primeras Ordenes menores (septiembre y diciembre de 1918), el Subdiaconado (3 de octubre de 1920), Diaconado (diciembre de 1920) de manos del Excmo. y Rvdmo. Dr. D. Rigoberto Doménech Valls, y el Presbiterado (21 de mayo de 1921) de manos del Excmo. Sr. Dr. D. Adolfo Pérez Muñoz, obispo de Córdoba.

Ejerció los cargos de Organista de la Parroquia de la Fidelísima Ciudad de Alcudia, de 1 de mayo de 1907 a 1 de junio de 1913. Organista suplente de la S. I. C. de Palma de noviembre de 1914 a marzo de 1921. Organista del Seminario de San Pedro, de 1913 a 1921. Beneficiado Maestro de Capilla y primer Organista de la Catedral de Córdoba, previas oposiciones, de 15 de abril de 1921 a 15 de junio de 1931. Catedrático de Música del Seminario de San Pelagio, de Córdoba, de 1921 a 1931. Capellán de la Beneficencia Provincial de Córdoba, nombrado por la Excm. Diputación, desde febrero de 1925 a junio de 1931. Beneficiado Organista de la S. I. C. B. de Palma desde 15 de junio de 1931, previas oposiciones. Profesor numerario interino, por Orden Ministerial, del Conservatorio Regional de Baleares (19 de septiembre de 1935), Secretario de la Comisión de Música Religiosa, nombrado por el Sínodo Diocesano en octubre de 1932. Custos del monumento a Cristo Rey, San Salvador, en julio de 1934.

* * *

Tras larga y penosa enfermedad, ha fallecido en San Sebastián, recientemente, Pío Artola. Por una labor de empeño y entusiasmo al frente de su Banda, fué popular la simpatía y el aplauso para el malogrado director. Descanse en paz.

Impresiones sevillanas

Por JOSE ARTERO

El empuje brioso y certero de Su Eminencia el cardenal Segura, arzobispo de Sevilla, aborda todas las actividades eclesiásticas, y, por consiguiente, no podía abandonar las artísticas y litúrgicas, que tanto importan al esplendor del apostolado y del culto divino.

Por eso organizó en los días 14 al 17 de marzo el *Congreso Archidiocesano de Música Sagrada*, que se celebró con brillantez y entusiasmo.

No he de ponderar la ayuda que le prestó el polifacético Dr. Castrillo, antes lectoral, hoy doctoral y siempre erudito, fino y activo, que fué presidente de la Junta organizadora; ni la extraordinaria competencia y sabia orientación del Maestro de Capilla, M. I. Sr. Almandoz, compositor tan agregio, y del organista catedralicio D. Angel de Urcelay, tan buen ejecutante como director.

Tampoco recordaré las incidencias de la supresión del asendereado *Miserere* del laureado D. Hilario Eslava, que si no es una gran joya musical en lo artístico es, en lo litúrgico, una transgresión flagrante de las leyes eclesiásticas, y era en lo disciplinar ocasión de muy reprobables abusos.

Las conclusiones, aún no publicadas, van a tener la novedad de que, por estar aprobadas y promulgadas por todos los obispos de la archidiócesis, tendrán valor no sólo directivo, sino rigurosamente preceptivo. Pero sí he de presentar al afecto y admiración de los lectores algunos detalles que particularmente me interesaron y merecen ser conocidos.

Sea lo primero aquella *Capilla Isidoriana*, que con la *Escolanía de Nuestra Señora de los Reyes* y la *Capilla Angélica* del Seminario, tan bellamente cantaran los nutridos programas de los conciertos y sesiones solemnes y actos religiosos, con programas selectísimos y variados.

La institución de la Escolanía es obra del alto y munífico patronazgo del cardenal y de la habilidad y entusiasmo del Sr. Urcelay. Aquellos simpáticos arrapiezos sevillanos, algunos chiquitines de seis años, sacados de los más inarmónicos ambientes, encuentran en su Escolanía no sólo educación literaria y ayuda social para hacerse hombres de provecho, sino directores y profesoras que les quieren y se interesan por su porvenir. Es maravilla lo bien que emiten su voz, fresca y natural; el bello estilo de su canto, y pasma el que de memoria y con los pocos meses que llevan de existencia, hayan podido aprender de memoria largas y complicadas composiciones de Victoria, Palestrina, Guerrero, Comes, Goicoechea, Almandoz, Otaño, Iruarrizaga, etc., etc.

También es sorprendente y encantador el entusiasmo de la Capilla Angélica del Seminario y la formación de la Capilla Isidoriana. En poco tiempo, y surgiendo casi de la nada, y donde todos preconizaban

ser imposible la formación de un buen coro, nos hemos hallado con ejecuciones concienzudas, áticas, de buena sonoridad, de buena comprensión y buen sentido de obras de muy diferentes escuelas, clásicas y modernas. Se adivinaba la ilusión con que seguían las rutas sonoras que su director les señalaba y el noble orgullo de sentirse un coro digno de consideración y aplauso. Para la formación del clero y el esplendor de los actos catedralicios y seminarísticos, esta Capilla será de fecundidad insospechada. Su creador (el de ambas instituciones, Escolanía y Capilla), Sr. Urcelay, es hombre de sólida formación, que ha escuchado buenas escuelas, que siente y comprende las obras con un temperamento efusivo y comunicativo, que sirve a maravilla para la realización de estas arduas empresas musicales.

Para los que no lo habíamos gozado antes, fué una deliciosa sorpresa el baile de los Seises ante el Santísimo. Preparados y dirigidos por el Maestro Almandoz, y acompañados inteligentemente al armonium (¡falló la pequeña orquesta!) por el Sr. Urcelay, nos embelesaron. Una composición del viejo Maestro García Torres, de dulce inspiración belliniana y gran encanto rítmico y melódico, cantada con gracia andaluza e infantil ingenuidad por aquellos Seises; se titulaba, por el comienzo de la letra, *Enajenados*, y así nos tuvo la deliciosa media hora que duró el suave canto y la modosa danza.

Mayor espacio requeriría la referencia de los *Salmos* que nos ofreció el P. Alcácer, con un coro de Cuenca y la cooperación de las Hijas de la Caridad y sus alumnas: son brillantes, bien trabajados y de empeño. No sabemos si el P. Alcácer logrará coronar su alto propósito de musicar todo el salterio davídico. Dios le conceda inspiración, variedad de formas y riqueza de medios para tan prolija empresa.

VENTA - COMPRA - CAMBIO

ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3

Teléf. 33285 - Madrid



Una Escuela de Música entre rascacielos

Por P. C. H

En octubre pasado celebró el cincuentenario de su fundación la Sociedad Económica de Música, de Nueva York, que es la Escuela más antigua e importante de su género existente en los Estados Unidos, contando actualmente con una matrícula de 1.200 alumnos. Esta institución docente ha servido de modelo para otras 90 esparcidas por toda la extensión de los Estados Unidos, y ha proporcionado enseñanza musical y servicios de mutualidad a más de 30.000 estudiantes, a partir de su fundación en 1894, con una matrícula de diez alumnos. Muchos de los actuales, cuyos antecesores proceden de 26 naciones diferentes, son hijos y nietos de ex alumnos de la Escuela.

Melzar Cheffee, que lleva treinta y cuatro años en la institución, y la dirige desde hace veintitrés, ha dicho lo siguiente de ella: «Todos nuestros esfuerzos tienden a inculcar en los estudiantes las nociones necesarias para que comprendan y aprecien la Música y la practiquen en sus hogares, haciendo partícipes de su entusiasmo por esa manifestación artística a las personas de sus familias. El profesionalismo no entra en nuestros proyectos. Cuanto enseñamos a los estudiantes va destinado a su propio beneficio y deleite.»

De la Escuela han salido músicos que se encuentran en casi todas las principales orquestas sinfónicas de la nación, han obtenido becas en los Conservatorios más importantes y son compositores, profesores y asesores en Música en las escuelas de primera enseñanza. Varios ex alumnos son virtuosos sobresalientes, destacando entre ellos Ray Lev, pianista; Samuel Dushkin, violinista, y Marie Roemat-Rosanoff, violoncelista.

Abierta a todas aquellas personas que desean ingresar en ella, por no poder costearse enseñanza particular, la Escuela cobra derechos reducidos y concede 200 becas anuales. Aunque la mayoría de los alumnos tienen de seis a diecisiete años de edad, también asisten adultos. Las edades de los estudiantes oscilan entre cuatro y sesenta años. Acuden personas de los cinco distritos de Nueva York, de ordinario porque

han oído hablar del establecimiento, y a veces enviadas por médicos para que disfruten de los beneficios psicológicos que se derivan del estudio de la Música. Son raras las que llegan a la Escuela con alguna práctica del arte.

Uno de los alumnos más sobresalientes es Anthony di Bonaventura, pianista de catorce años de edad, que actuó la temporada pasada como solista en la Filarmonía Neoyorquina, notable orquesta norteamericana. Ganó una beca, al igual que su hermana Ana, actualmente organista en una iglesia, y sus dos hermanos. Éstos están movilizados y uno de ellos dirige la banda de música de su regimiento.

Multitud de clases

Como Conservatorio, la institución facilita cursos regulares de enseñanza en cualquier instrumento musical, excepto el saxofón; instrucción en teoría, educación del oído, canto, solfeo, análisis de forma, con-



trapunto, composición, orquestación, armonía analítica e improvisación, y un curso en arte dramático. Hay clases especiales para niños en piano, danza rítmica y arte dramático. Los alumnos tienen, por lo regular, a la semana una lección sobre la forma de tocar un instrumento y una clase teórica.

La Escuela tiene una orquesta sinfónica de 60 instrumentos; otra, de igual número de componentes, formada por los alumnos más jóvenes, y un coro de 35 voces, que ensayan una vez a la semana y dan conciertos en la Escuela todos los domingos. Los solistas, al igual que las orquestas y el coro, actúan en un concierto anual de primavera, que tiene lugar en Town Hall, gran sala de música de Nueva York.

El personal de la Escuela está integrado por un centenar de profesores, especializados en la instrucción musical. La clase de arte dramático está dirigida por la señora Stella Richar-Hurlinger, ex directora de un teatro vienés.

Obra de mutualidad

En la Escuela existe también una Mutualidad para las familias de los estudiantes necesitados, la cual proporciona auxilio económico en los apuros, ayuda a los estudiantes a colocarse, facilita asesoramiento, tiene establecidos campamentos de verano para los niños y hace pasar a los alumnos por reconocimientos médicos periódicos.

También hay en la Escuela una asociación de padres, con 112 afiliados, que se reúne una vez al mes, y se dedica actualmente a reunir prendas de ropa para los organismos de auxilio a los países asolados por la guerra. Ayuda a las familias necesitadas, y el año pasado reunió 1.500 dólares para becas, aparte de las costeadas por la Escuela con sus fondos.

La institución ocupa un edificio de cuatro pisos, reconstruido en 1901. La obra empezó en una pequeña habitación, bajo los auspicios de una joven, la señorita Emilia Wagner, y se transformó en lo que es actualmente gracias a los esfuerzos de unas universitarias. Los gastos son costeados por los fondos de un legado, suscripciones voluntarias y derechos de enseñanza.

Además de 40 pianos, posee un centenar de instrumentos de cuerda, que son prestados a los estudiantes que no pueden permitirse el lujo de comprarse uno. También existe una biblioteca con más de 8.000 piezas de música y 1.500 libros sobre esa materia. Las clases se dan de diez de la mañana a diez de la noche, los días laborables.



ALFREDO PEPIOL

Valencia, en todos los tiempos, ha aportado a España valores artísticos. Esa aportación subsiste hoy acaso con más esplendidez. Por lo que se refiere a su aportación artística en el campo musical, los lectores de RITMO están bien informados de las actividades de los ilustres compositores e intérpretes valencianos.

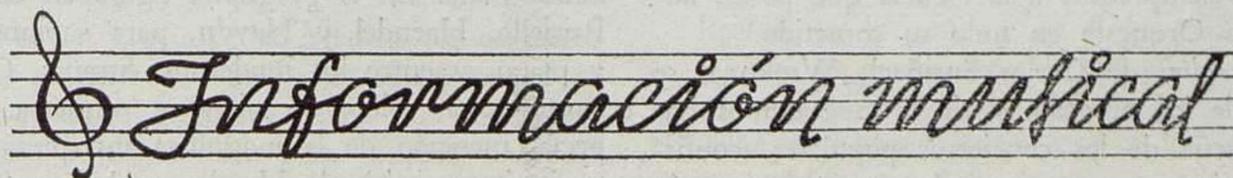
Hoy nos complacemos en dedicar estas líneas, como estímulo, a un cantante que recientemente se ha revelado como artista de amplias facultades.

Su voz (barítono) recorre todos los registros con una igualdad que ha sido admirada por críticos y por auditorios exigentes.

Un juicio sinceramente emitido en favor de Alfredo Pepiol declara que se trata de un cantante que bien pronto ocupará un puesto destacado en los «cencos» de nuestras compañías líricas.

Como caso curioso y dato biográfico de este artista diremos que su revelación tuvo lugar en un concurso celebrado el pasado año en Valencia, al que se presentaron cantantes profesionales y noveles, adjudicándose el premio por unanimidad a Alfredo Pepiol, que se ha entregado al arte con entusiasmo y ambiciones nobles.

Auguramos a Alfredo Pepiol grandes triunfos y arribo a la meta artística si en toda actuación sabe escucharse a sí mismo para ser exigente en el estudio y poder alcanzar la perfección, que es la adjudicadora de valoración universal.



MADRID

Inglaterra es, sin duda, una de las naciones que más se esfuerzan en la conservación de sus tradiciones. Respondiendo a tal idea, el Cuarteto de Madrigalistas ingleses se presentó en la Asociación de Cultura Musical el 7 de mayo, sentándose sus componentes en torno de una mesa y cantando en esta misma posición, evocando con ello aquella costumbre tradicional de los siglos pasados, de cantar al final de la cena, sentados todavía los comensales alrededor de la mesa, costumbre que constituía signo de elevada distinción, y que no solamente era una simple «reunión familiar», sino que hasta los invitados eran requeridos a tomar parte en ella, colaborando en la interpretación de villancicos, motetes, madrigales, etc., tomándolo muy a mal los señores de la casa si alguno de ellos se excusaba de tomar parte en tales cantos, escudándose en el «no saber hacerlo».

Los artistas ingleses: soprano Flora Mann, contralto Lilian Berger, tenor Norman Stone y bajo Samuel Dyson, componentes de este Cuarteto, consiguieron un notabilísimo éxito en esta espléndida sesión, ofrecida a los socios de la Cultural, sesión del más elevado interés y altamente educativa, subdividida en cuatro secciones, que respondían a las cuatro clasificaciones de «Madrigales y aires isabelinos», «Motetes y villancicos», «Polifonías y canciones a solo» y «Canciones tradicionales», estas últimas, de las que destacaremos la aterradora de *Los tres cuervos*, con muy buenos arreglos para cuarteto vocal, debidos a Gerard Williams, Gordon Jacob y al mismo tenor intérprete Norman Stone; la magnífica unidad interpretativa, cualidad la más acusada en estos excelentes cantores, es comparable muchas veces a una ideal y pequeña orquesta de cuerda de bellos timbres y agradable empaste, pero que siempre habría de tocar sin salirse del emotivo carácter íntimo y evocador que posee en la mayor perfección el English Singers Quartet. El programa se formaba con obras de Byrd, Bartlet, Gibbons, Parry, Purcell y otros célebres compositores ingleses, interpretando, además, el *Jesús, Dulce memoria*, de Victoria, como homenaje simpático al polifonista español.—Antonio Iglesias.

BARCELONA

Asociación de Cultura Musical.—Dentro de los importantes conciertos de la presente temporada que nos ofrece esta Asociación, tuvimos en el mes de marzo, días 9 y 23, a la Agrupación Nacional de Música de Cámara, formada por el pianista Aroca, los violinistas Iniesta y Antón, el viola Pedro Meroño y el violoncelista Cassaux. En programa figuraba el *Cuarteto en si bemol*, de Brahms; *Cuarteto en mi bemol*, de Dvorak, y el *Quinteto en mi bemol*, de Pohnan. Fueron intérpretes magníficos de estas obras, en las que cada uno de los artistas puso de relieve sus dotes de indiscutibles concertistas.

Iguamente interesante fué la sesión que corrió a cargo del Cuarteto Ibérico de Cuerda, compuesto por Fernando Guerin y José Doncel, violines; Graciano Tarragó, viola, y Mario Vergé, cello, con la colaboración de la guitarrista Renata Tarragó, interpretando un escogido programa, en el que figuraba, además del *Primer cuarteto*, op. 10, de Debussy, el *Quinteto en re mayor para cuarteto de cuerda y guitarra*, de Bocherini. Los ejecutantes realizaron su labor con verdadero arte. Renata Tarragó, en su cometido de solista, confirmó el dominio de su arte en su tañer pulcro, depurado y emotivo.

En el mes de abril actuó el violinista polaco Henri Lewco-

wicz. Todo el recital que nos dió el joven virtuoso fué un alarde del arte violinístico que tan a la perfección posee; acompañado al piano por el Maestro Rafael Gálvez, tocó la *Sonata*, op. 24, de Beethoven; *Sonata en sol menor*, de Bach; *Concierto en mi menor*, de Mendelssohn, y varias piezas breves de Chausson, Paganini, Sarasate y Bazzini. Tuvo que añadir a este programa varias piezas más para corresponder a la calurosa ovación que todo el público tributó a este excepcional artista del violín.

Otro buen concierto fué el que nos dió el día 15 de mayo la Capilla Clásica de Mallorca, dirigida por el Maestro Juan María Thomas; interpretaron música religiosa de Górczycki; salmos sobre antiguas melodías religiosas, de Grieg; una *Berceuse* de Mozart, «Coral y Fuga» del motete *Jesu meine freude*, de Bach, y otras obras de Strawinsky, Granados, Debussy; *Carrapanas sobre el mar* y *Dos danzas eslavas*, del propio Maestro Thomas, que fueron muy aplaudidas por el selecto auditorio. Recibieron todos los ejecutantes las felicitaciones de que eran merecedores por la interpretación felicísima que dieron a todo el programa.

Conciertos populares de la Orquesta Municipal de Barcelona. Se celebraron los días 18 de marzo, 8 y 22 de abril y 6 de mayo, en los cuales se interpretaron la *Tercera sinfonía* de Brahms y el *Concierto para tres violines y orquesta*, de Vivaldi, en el que tomaron parte los solistas Eduardo Bocquet, Mariano Sáinz de la Maza y Adrián Sardó. En el programa del primer domingo de abril se estrenó la *Sinfonía Passacaglia* (visiones españolas), del joven compositor Carlos Suriñach Wrokonka, compuesta de cuatro tiempos, que dirigió el propio autor. Obra de perfecta estructura melódica, muy bien instrumentada, los temas que componen la misma son de verdadero valor musical por la rica armonía y sentimiento que impera en los mismos. Figuraba también el majestuoso y brillante *Concierto grosso*, de Haendel, en el que los solistas que tomaron parte fueron los renombrados violinistas Rosa Mas y Rafael Ferrer y el violoncelista José Trotta, quienes secundaron muy bien a la Orquesta con su impecable tocar. La conocida obra del Maestro Toldrá, *La maldición del Comte Arnau*, cerró este importante concierto, uno de los más interesantes que nos ofreció la Orquesta Municipal en sus sesiones populares.

Dos *Sinfonías* de Beethoven nos dieron los días 22 de abril y 6 de mayo: la *Octava* y la *Quinta*; de estas dos obras cumbres podemos decir solamente que la Orquesta nos dió una versión excelente de las mismas, y que Beethoven, como siempre, nos dominó por completo con su gran arte titánico y emotivo... Con el *Pájaro de fuego*, de Strawinsky; *Don Juan*, de Mozart, y «Cabalgata» de las *Walkyrias* y el «Preludio» de *Lohengrin*, del gran músico alemán Ricardo Wagner, finalizó el programa de estos conciertos matinales que hemos reseñado. Todos ellos fueron dirigidos por la batuta inteligente del Maestro director, D. Eduardo Toldrá, a quien debemos el interés de los magníficos programas que nos presenta, seleccionados todos con gran acierto artístico.

Orquesta Municipal: Conciertos de primavera.—Con la «Obertura» de *Don Juan*, de Mozart, dió principio el programa del primer concierto de primavera, ofrecido por la Orquesta Municipal y celebrado con gran esplendor en el Palacio de la Música, cuya obra figuraba en la primera parte del programa junto con la *Suite en do*, núm. 1, de Bach, tomando parte los oboes solistas Domingo Segú y José Navarro; en la segunda parte tocó la Orquesta el *Concierto para violín y orquesta*, en

el que colaboró la violinista Rosa Mas, subconcertino de la misma, la cual se mantuvo siempre fiel a la escuela que posee, admirablemente unida a la Orquesta en todo su cometido.

Una *Sinfonía Passacaglia*, de Carlos Suriñach Wrokoná, se estrenó en el segundo de los programas, de la cual hemos hablado ya en nuestra reseña de los conciertos populares, confirmando la impresión excelente que nos causó esta *Sinfonía* y la actuación de su autor como director de la misma. Se interpretó, además de la obra del Maestro Toldrá *La maldición del Comte Arnau*, el gran *Concierto en re*, para violoncelo y orquesta, de Haydn, actuando como solista el notable violoncelista Luis Millet. La Orquesta, al frente de la batuta del eminente Maestro Toldrá, ejecutó todas las obras con la brillantez peculiar en ella.

Conciertos de Educación y Descanso.—No menos pródiga en conciertos es la organización musical de Educación y Descanso, bajo la dirección del Maestro Juan Pich Santasusana. Dió la eximia «liederista» Mercedes Plantada, en el Palacio de la Música, un escogido recital, acompañada al piano por el Maestro Vallribera. Figuraban en programa obras de Pergolesi, Scarlatti, Turina, Granados, Montsalvatge, Vives, Mompóu, Toldrá y otros de los siglos XV, XVI y XVII, armonizadas por E. Torner, tituladas: *De los álamos vengo*, *Con qué la lavaré* y *El pajarillo*. De populares catalanas cantó *El noi de la mare*, *La ploma ie perdiu* y *Cancó de Nadal*, armonizadas por Alió, finalizando su escogido recital con dos obras de Manén: *Mariagneta* y *Els contrabandistes*. Buena sesión de «dieders», que el público premió con repetidas ovaciones.

El día 8 de abril actuó el renombrado Cuarteto Vocal Orpheus, compuesto por cuatro notables artistas: Cayetano Renom y José Monfort, tenores; Agustín Dalet, barítono, y Vicente Mariano, bajo. Todo el recital que interpretó este conjunto vocal constituyó un verdadero éxito; las obras que cantaron las hicieron repetir con insistencia, y no fué de extrañar ello por el escogidísimo programa que llevaban, todo muy interesante. Cantaron: *La trucha* y *El tilo*, de Schubert; *El lago dormido*, de Schumann; *El moscardón y la flor*, de Weit; *Reetrea*, de Rillé; *Sereñata*, de Haydn, etc., etc. El arte y la compenetración de este excelente conjunto vocal hace que todos sus recitales sean éxitos rotundos; tienen una musicalidad escrupulosamente depurada y poseen buenas voces, que, unidas a la máxima expresión que imprimen, dan gran carácter a todos los «dieders» que interpretan. El recital finalizó después de prodigar varios «bises». En su primer concierto de la segunda serie dió un recital de danza la bailarina Emma Maleras, con la colaboración de un grupo de sus discípulas y de la Orquesta Sinfónica de Educación y Descanso, dirigida por el Maestro Pich. El recital de danzas fué escogido, y las obras que tocó la Orquesta muy bien interpretadas todas, bajo la acertada batuta de su director.

Rosa García Faria, la excelente violinista de gran temperamento, tocó un interesante concierto el día 28 de abril, acompañada por la pianista Antonieta Pich. Un buen concierto, en que la artista se manifestó una vez más dueña absoluta de su arco, arrancando bellas sonoridades de su instrumento, que hicieron brillar maravillosamente todas las obras que interpretó. Fueron éstas la *Chacona*, de Vitali; *Preludio*, de Bach; *Concierto en mi menor*, de Mendelssohn; una original *Danza* de Brahms-Joachim y otras piezas de Ries, Tchaikowsky, Cui y Sarasate. Fué muy aplaudida, al igual que su acompañante, señorita Pich.

María Asunción Lozano, pianista, tocó el día 6 de mayo. Llevaba un programa de obras de Scarlatti, Debussy, Liszt, Falla y Albéniz; *Sonata en re mayor*, de Mozart; *Papillons*, de Schuman, y la *Fantasia en fa menor*, de Chopin. Posee una buena escuela, que corroboró en todo su recital, siendo muy aplaudida.

María Teresa Fius, soprano de reconocido nombre, dió un gran recital, acompañada al piano por Antonieta Pich Santasu-

sana y de una orquesta de cuerda dirigida por el Maestro Pich Santasusana. En el programa figuraban obras de Bach, Mozart, Paisiello, Haendel y Haydn, para soprano, orquesta de cuerda y piano, y entre los modernos, Strauss, Cassadó, Llates y Pich Santasusana, sólo para piano y orquesta. Hemos de hacer especial mención de la magnífica interpretación de las *Estaciones* (recitativo y aria), de Haydn, y el magnífico «Coral», de Bach, *Eist du bei mir*, de las que la artista, con su máxima expresión, nos dió una emotiva audición. Todos los que tomaron parte en este concierto fueron premiados con calurosas ovaciones al finalizar el recital, después de dar otras obras más fuera de programa.

Adrián. Aesbacher.—Actuó este pianista el día 14 en el Palacio de la Música. Tocó la *Partita en do menor*, de Bach; *Sonata* («Claro de luna»), de Beethoven; *Preludio, Coral y Fuga*, de César Franck; *Sonata*, de Scriabine, y *Diez estudios*, op. 25, de Chopin. Por su indiscutible arte, este genial pianista suizo cautivó por completo a todo el público que asistió a escucharle. Tiene una asombrosa técnica interpretativa y un dominio perfectísimo de su arte; la vertiginosidad de sus dedos en el teclado a veces es demasiado impetuosa, debido ello a la vehemencia de su temperamento. Todas las obras que interpretó de los grandes clásicos fueron con expresión sobria y elegante, revelando una vez más al gran artista, que le sitúa entre los más renombrados virtuosos del piano. El público no regateó los aplausos de que era merecedor por su excelente labor.

Orfeón Pamplonés.—Dos festivales Beethoven se celebraron los días 18 y 19. Actuó este gran Orfeón Pamplonés al frente de su director, Maestro Remigio Múgica, y gran Orquesta Sinfónica, dirigida por el Maestro Pich Santasusana. La joven concertista de piano Rosa Sabater, interpretando el *Concierto en do mayor*, en la parte que le correspondía de solista, estuvo, como siempre, dentro de la categoría de máximo renombre en que su arte pulcro la ha colocado. El piano, bajo sus dedos, adquirió una sonoridad bellísima, y junto con la interpretación sobria de la Orquesta, el *Concierto* que escuchamos, de Beethoven, alcanzó relieves de interés en grado sumo. La *Novena*, en la que tomaron parte 230 ejecutantes y los solistas Angelita Calvo, soprano; Conchita Goñi, contralto; Julián Olaz, tenor, e Ignacio Munguía, barítono, fué dirigida por el Maestro Jesús Arámbarri. En el segundo festival interpretaron la *Gran Misa en re*, op. 123: «Kyrie eleison», «Gloria in excelsis Deo», «Credo», «Sanctus» y «Benedictus» y «Agnus Dei». Justamente merece el Orfeón Pamplonés los elogios que se le tributan; está compuesto de voces de calidad, cuidadosamente depuradas, educadas en una escuela pura y concienzuda, lo que hace que sus interpretaciones causen justa y verdadera admiración.

Abril, 8.—La joven y excelente concertista de piano Rosa Sabater dió en el Palacio de la Música un escogido programa de obras de los grandes clásicos, en las que figuraban la *Fantasiestück*, de Schumann; *Sonata*, op. 31, núm. 3, de Beethoven; *Le Rossignol en amour*, de Couperin; *Dos sonatas* de Scarlatti, *intermezzo*, núm. 1, de Brahms; *Andante spianato* y *Gran polonesa en mi bemol*, de Chopin, y otras. Artista de temperamento y de expresión exquisita, nos dió una versión magnífica de estas obras. Tuvo para las *Sonatas* de Scarlatti esa transparencia y suavidad de notas, expresivas en grado sumo, que sus dedos ágiles hicieron cantar con verdadero gusto y arte. Las aptitudes que posee esta joven artista para el teclado son innegables; pone toda su alma, y por esto todas las obras llegan al auditorio con emoción. Tuvo aplausos repetidos y entusiásticos y flores en abundancia, en justo honor a su fiel cometido.

Abril, 21. *Escuela Municipal de Música.*—La pianista Dolores Martínez Sastre dió un concierto en el salón de actos de dicha Escuela, en el que interpretó la *Sonata en la*, de Mozart; *Fantasia* y *Presto*, de Mendelssohn; *Balada*, de Chopin; *Tema con variaciones*, de Buxó; *La plus que lente*, de Debussy, y la *Polonesa en mi*, de Liszt. Tocó con buen gusto y exquisitez

con un dominio muy manifiesto de su arte. Fué muy felicitada por la selecta concurrencia.

Abril, 21.—Se celebró en la Casa del Médico un concierto homenaje en honor del profesor de Piano del Conservatorio de Música de Barcelona, Maestro Modesto Serra. En este acto, organizado por discípulas suyas, se interpretó música toda del homenajeado, citando entre algunas obras una bella *Sonata para violín y piano*, en la que colaboró el renombrado violinista Luis Benejam, acompañado por el propio compositor. Se tocó un *Concierto en la menor*, para dos pianos; intérpretes, Maestro Serra y señora Soria de Rodríguez; *Rondó en sol mayor* y *A la popular* (primera audición), a dos pianos, por el Maestro Serra y la señorita Torra, y el *Vals de concierto «Satán»*. Figuraban en la tercera parte del programa *Dos danzas españolas* («Morisca» y «Andaluza»), que tocaron a dos pianos el Maestro Serra y la señorita María Teresa de Lacambra. En estas transcripciones, las aptitudes de cada discípula pusieron de manifiesto una escuela escrupulosamente depurada, y en la unidad de su actuación demostraron el dominio del arte que interpretaron. No hemos de hacer elogios del notable violinista Luis Benejam, quien es uno de nuestros jóvenes valores violinísticos más destacados. De la joven pianista María Teresa de Lacambra diremos que estuvo justísima en su cometido, imprimiendo brillo y un gran gusto artístico en su tocar pulcro y expresivo. Elogios merecidos recibieron la señorita Torra y señora Soria, quienes, juntamente con el Maestro Serra y la señorita de Lacambra, finalizaron el recital con una pieza a ocho manos, para dos pianos, titulada *Murmulllos*, que fué muy aplaudida por el distinguido auditorio que asistió a este concierto. No hay que decir que el Maestro Serra, a quien se dedicaba el homenaje, recibió, tanto como pianista como compositor, las más efusivas y sinceras felicitaciones.—G. C.

BILBAO

1.º de mayo.—Presenta la Sociedad Filarmónica al Cuarteto de Madrigalistas Ingleses. Madrigales, motetes, villancicos, canciones populares, formaban parte de un vasto e interesante programa, algunas de las cuales hubieron de repetirse, ante las ovaciones del público, que se dió perfecta cuenta se hallaba ante una notable agrupación.

8 de mayo.—También por vez primera la Filarmónica nos presentó a la soprano María Victoria de los Angeles López, que con obras de Bach, Mozart, Schubert, Granados, Turina y otros varios, interpretadas maravillosamente, entusiasmó al público, que la ovacionó largamente. Hubo de repetir algunas de dichas canciones y dar varios «extras». En fin, un triunfo rotundo de la Srta. María Victoria de los Angeles.

20 de mayo.—El Teatro Buenos Aires se halla como en los días de grandes solemnidades. Se trata sencillamente de rendir un homenaje a nuestra Orquesta Municipal y a su Maestro, Arámbarri, al regresar de su triunfal excursión por el Norte de la Península. Un selecto programa, cuya interpretación fué un nuevo triunfo, obligó al Maestro a salir repetidas veces ante el entusiasmo extraordinario del público, viéndose obligado a interpretar fuera de programa la *Danza ritual del fuego*, de M. de Falla. Exito clamoroso, siendo dicho maestro muy felicitado.

Y también con la Orquesta triunfa nuevamente, el día 22, el gran pianista Nikita Magaloff. El programa, comenzado con la *Sinfonía en re mayor*, de Mozart, ofrecía seguidamente el atractivo de incluir en primera audición el *Concierto*, de Beethoven, en *mi bemol*, y el *Concierto en fa menor*, de Chopin, para piano y orquesta. En dichas composiciones el solista, como siempre, hizo las delicias del público, que llenaba por completo el teatro, obsequiándonos con un *Estudio* y *Mazurca*, del misma autor.—C. G.

CADIZ

Realmente, la guitarra, en Regino Sáinz de la Maza adquiere matices y gradaciones excepcionales. Sólo así se comprende que un compositor de la talla de Joaquín Rodrigo no titubeara en incorporar este instrumento a la música sintónica, componiendo su *Concierto de Aranjuez* para guitarra y orquesta, contando, claro es, con la valiosa aportación de un intérprete como Sáinz de la Maza.

El programa ofrecido por este ilustre guitarrista en su actuación de la Sociedad de Conciertos y Conferencias, amplio e interesante, abarcaba desde Sor hasta Albéniz, pasando por Turina, Castelnuovo-Tedesco, Villalobos, el propio Regino, Weiss y Scarlatti, estos dos últimos centrando el programa, el primero con la preciosa *Suite en la* y el segundo con una *Sonata*.

Escribir que Sáinz de la Maza arranca de su instrumento los mejores y más limpios sonidos, huelga. Resulta difícil afirmar dónde estuvo mejor el gran artista, si en las *Variaciones sobre un tema de «La flauta mágica»*, de Sor, de primorosa ejecución; en *Choros*, de Villalobos; en *Torre Bermeja* o en *Leyenda*, de Albéniz, o en la ya citada *Suite* de Weiss. Sáinz de la Maza ofreció de regalo, para corresponder a los entusiastas aplausos del público, *Sueño*, de Tárrega.

—De nuevo Mariemma, la sugestiva bailarina de rango españolísimo, ha obtenido una triunfal acogida en el Gran Teatro Falla, en la reunión correspondiente a mayo de la Sociedad de Conciertos.

Mariemma, que presta a todas sus versiones la maravilla de una sencillez encantadora y de una difícil facilidad, ha venido esta vez más artista que nunca. En este su concierto de danzas, hemos podido recrearnos con su trabajo exquisito y espléndido en detalles de fuerte expresionismo. Desde la deliciosa *Andaluza sentimental*, que abría el programa, hasta la *Jota*, que lo cerraba, pasando por las *Danzas vascas*, por el finísimo *Bole-ro*, por la graciosa *Mazurca* y las *Seguidillas* de Albéniz, por no citar todo el programa, Mariemma, que tiene para cada danza que interpreta el gesto y el ademán requeridos, fué aplaudida con verdadero calor por un público que no suele prodigar en demasía sus exteriorizaciones de agrado.

Fuera de programa interpretó Mariemma, acompañada a la guitarra por Capinety, un *Tanguillo* de Cádiz. Todo el enorme temperamento artístico de Mariemma se desbordó en una entrega total y absoluta, y el público supo agradecersele tributándole entusiastas aplausos.

Fué dignísimo acompañante de la genial bailarina, a quien siempre se la admira más y más, el notable concertista de piano Armando Salas, aplaudido en sus intervenciones y en las partes a él sólo encomendadas.—F. P.

LA CORUÑA

Rafael Vázquez Sebastiá, el joven y notable pianista —cada vez más celebrado por lo amplio de sus estudios, su gran temperamento y su técnica excepcional—, tocó al fin ante el público coruñés, «su público», invitado a ello por la Sociedad Filarmónica. Porque se daba el extraño caso de que Vázquez Sebastiá, pese a ser coruñés y haber iniciado aquí su carrera artística (que completó en Madrid brillantemente, tocando luego ante otros inteligentes públicos españoles, que lo aclamaron), nunca hasta ahora había figurado en los selectos programas de aquella entidad, tan entusiasta como comedida y austera. Quería nuestra Filarmónica que cuando oyésemos aquí en un recital a Vázquez Sebastiá, pudiésemos apreciar no una promesa, sino un valor positivo y contrastado.

Como así sucedió, en un concierto admirable que dió en la sala del Rosalía, abarrotada de público comprensivo y poco dado al aplauso fácil. Dicho se está que con viva satisfacción del joven y ya capacitadísimo pianista, de la Sociedad patrocini-

nadora y de cuantos nos gozamos exaltando en arte aquello que de veras lo merece.

No sólo la Filarmónica, sino la Real Academia Provincial de Bellas Artes y la Diputación, que «descubrieron» y tutelaron a Vázquez Sebastián, orientando sus pasos, y los insignes Maestros Cubiles, Conrado del Campo y P. Otaño, que contribuyeron, sobre todo el primero, a formar su personalidad, hoy tan acusada, bien pueden darse albricias. El gran concertista Cubiles debe sentirse singularmente lisonjeado del relevante discípulo que así vuela solo, entre aplausos, honrando al maestro.

Aquí interpretó un programa de obras de contrapuesto carácter, plenas de dificultades. Hizo gentil alarde de una exquisita emotividad; sensibilidad nada común, no exenta de brío. Una gran calidad y deliciosa pulcritud técnica son sus características. Nos brindó notables y apasionadas versiones de Bach —la *Fantasia cromática y fuga* en re menor—; de Beethoven, en el romántico *Claro de luna*, cuyo «Adagio» dijo con honda expresión; de Liszt, en la famosa *Rapsodia húngara núm. 6*, y en el patético nocturno *Sueño de amor*, y de Debussy en la *Catedral sumérgida*, que tocó con constante finura, acusando todos los efectos.

Finalmente, un arduo florilegio chopiniano, desentrañando amorosamente cada página, en alguna de las cuales puso algo personalmente suyo, como en la cautivadora *Balada en sol menor*, que entusiasmó al auditorio. Dos obras españolas, de Falla y de Turina, redondearon el programa y el éxito, siquiera tuviese Vázquez Sebastián que dar aún como regalo, ante lo unánime de las ovaciones, diversos fragmentos, que colmaron la complacencia.

Fué, en suma, el recital una confirmación rotunda de cuanto sabíamos de las magníficas dotes de nuestro joven paisano, al que no es aventurado augurar un porvenir radiante.

—La excursión a través de Galicia de la homogénea y disciplinada Orquesta y Banda Municipal de Bilbao, que dirige con tanta autoridad como talento el joven e ilustre Maestro Arámbarri, constituyó un éxito señalado, tan grande y franco como era de prever.

En La Coruña, como en Santiago, Vigo, Pontevedra, El Ferrol y otras ciudades —más de media región quedó sin oírla— el triunfo de la notable agrupación fué absoluto y merecido. En los públicos que la aplaudieron quedó el deseo unánime de volver a oírla.

Tendrán la Orquesta y la Banda que organizar para una próxima temporada otra jira artística con un margen de días menos angustioso. Mi entusiasta enhorabuena.—*Herculano*.

LOGROÑO

Con gran satisfacción y regocijo, hemos logrado presenciar un acontecimiento artístico en el Teatro Bretón de los Herreros, de Logroño, cuyo acontecimiento tuvo lugar el 1 de mayo, a cargo de la muy notable Orquesta Municipal de Bilbao, acontecimiento logrado por iniciativa y subvención de nuestro Excmo. Ayuntamiento, con apoyo también de la Vicesecretaría de Educación Popular de esta provincia. Con la mayor intensidad, tanto la Corporación municipal citada como la Vicesecretaría Provincial de Educación merecen el agradecimiento de todos y de cada uno a los que nos fué posible asistir y admirar un conjunto artístico y disciplinado en su forma y fondo, si se tiene en cuenta el número crecido que lo componen, bajo la dirección del Maestro Jesús Arámbarri, y tanto más es de admirar ese conjunto de profesores cuando forman y confirman la Orquesta Municipal de Bilbao, primera de las organizadas con tal título en nuestra querida España, creación debida a la generosidad del excelentísimo Ayuntamiento de Bilbao, vanguardia honorífica de los que posteriormente, como el de Barcelona y Valencia, le han secundado.

Todos ellos, Ayuntamientos, Maestros y Profesores, son

dignos de gratitud y del apoyo oficial y particular para seguir realizando la gran misión divulgadora del lenguaje del alma y dar a conocer las obras sinfónicas de los grandes maestros, sin olvidar los nuestros, ya que la caridad bien entendida debe comenzar por nosotros.

En dicho concierto, y como parte central, oímos la *Quinta sinfonía* de Beethoven, dignamente interpretada, de un modo tan vigoroso como brillante, la más perfecta versión musical de aquel hombre colosal, transcribiendo sus pensamientos en el pentagrama para regocijo nuestro y no de su alma generosa, por lo que merece de nosotros eterna gratitud.

Todos los números del programa-concierto, entre los que figuraba el preludio *Nochevieja de Brujas*, del Maestro Arámbarri, fueron interpretados de una manera correctísima; pero de lo que también quedó muy satisfecho el numeroso público fué de la «Obertura» de *Ramuncho*, basada sobre temas populares vascos, así como también de la interpretación, fuera del programa, de la *Jota navarra*, de P. Sarasate.

Que el mencionado acontecimiento artístico se reproduzca es el deseo unánime de cuantos lo presenciaron, y si en el programa se intercala algún número de los de casa, nuestro agrado será más completo.—*A. E.*

MÁLAGA

Al intentar hacer un recuento de la labor desarrollada en el terreno musical, en Málaga, durante la temporada que finaliza, lo primero que nos salta a la vista, destacándose como caso característico, es el completo abandono en que vivimos en este sentido.

Málaga —cencienta de tantas cosas— no cuenta a estas alturas con una agrupación orquestal, ni de otra categoría, a tono con su importancia y con el número cada vez mayor de aficionados.

Vivimos y «nos alimentamos» en este orden espiritual gracias a la serie de conciertos que la Sociedad Filarmónica organiza todos los cursos, venciendo ordinariamente insuperables inconvenientes de todo orden, sobre todo en estos últimos tiempos, donde tantas dificultades se han presentado, aumentando las ya endémicas en la organización de todo concierto.

Termina la temporada, floja y gris, sin que ninguna novedad extraordinaria nos haya sorprendido. Sólo oímos la serie archiconocida de solistas, más o menos renombrados, sin que existiese la posibilidad de poder admirar tan siquiera una agrupación orquestal de cierto renombre. ¡Y gracias con lo conseguido!

Hasta bien entradito el otoño no fué posible abrir las puertas del simpático salón de la Filarmónica, presentándose nos la violinista Rosa García-Faria, que dejó una grata impresión en el auditorio. Recordamos el conocido *Concierto en mi menor*, de Mendelssohn, interpretado con soltura y decisión, limpieza en los agudos y armónicos y una dicción sentidísima. En esta misma temporada la volvimos a oír nuevamente en otro interesante concierto.

Y después, la tanda clásica de pianistas —¡qué sería de las Sociedades musicales sin ellos!—, de quienes destacaron nuestro Querol, en dos interesantísimas veladas; el suizo Aeschbacher y Nikita Magaloff, el favorito indiscutible del público malagueño.

Aeschbacher, en su actuación, dió sobradas pruebas de sus amplias facultades y recursos nada comunes, aunque en la *Patética*, de Beethoven, pecase de exceso de «virtuosismo», desfigurando un tanto el verdadero sentido de la inmortal *Sonata*.

Nikita, en sus dos conciertos, dados a última hora, reafirmó el rotundo éxito alcanzado en actuaciones anteriores. Este pianista, tan discutido por la crítica —¡buena señal!—, se ha impuesto en Málaga de forma indiscutible, constituyendo sus actuaciones jornadas apoteósicas. Su técnica ha dado lugar a muy curiosas reacciones. A nosotros nos gustó, desde luego,

porque además de ser un pianista saturado de técnica y recursos, huye de todo efectismo y del tan temido «golpe teatral». En su versión dada al *Carnaval*, de Schumann, y en el concierto dedicado íntegramente a Chopin, nos demostró que el teclado encierra pocos secretos para él y que sabe adaptarse magistralmente a las más diversas escuelas y al espíritu de los más varios compositores.

También desfiló por aquí el Cuarteto Doble Vocal de Pamplona, que, rompiendo el monótono desfile de virtuosos, nos recreó, en una inolvidable velada, que tardaremos mucho en olvidar. ¡Sortilegio inigualable el de estas gargantas, semejantes a un maravilloso órgano con ocho teclados pulsados por las manos invisibles del sentimiento y del amor a la Música!

Tuvimos asimismo nuestra corta temporadita de ópera a gran gala, y de nuevo oímos las desventuras de la pobre Mimí, y las no menos desgraciadas *Butterfly* y *Aida*.

Una compañía «de provincias», modestita y tal, donde destacaban como primeras figuras la soprano María Greus y el tenor Cortis. También nos hablaban los programas de ciertos coros y cuerpo de baile del Liceo de Barcelona; pero suponemos sería un error de imprenta.

Oímos, pues una *Bobème* y *Aida* convencionales. Mejor la *Butterfly*, donde Amparo Vera, muy bien de voz y excelente de recursos teatrales, obtuvo un justo triunfo.

La puesta en escena, infantil, como ya estamos acostumbrados, y la orquesta, conducida por la veterana batuta del Maestro Sabater, tan falta de ensayos como de costumbre.

Y lo mejor de la temporada musical, lo de casa. La magnífica actuación de la Schola Cantorum de nuestro Seminario en la Catedral, con motivo de las solemnidades litúrgicas de Semana Santa.

Magnífico programa de música polifónica, por muchos conceptos interesante. Victoria, Palestrina, Otaño y V. Goicoechea han encontrado en esta capilla musical fidelísimos intérpretes, que con toda dignidad y pureza han ejecutado sus composiciones maestras. Salmos, antífonas y responsorios, al conjuro de las afinadísimas y maravillosas voces, que con tanto acierto dirige el ilustre Canónigo D. Domingo López Salazar, nos elevaron a los puras regiones de la meditación y del gozo espiritual.

Con cuánta ternura entonaron una y otra tarde el magnífico *Miserere* de Goicoechea. Lástima que las ocasiones de oír a tan acertado conjunto sean tan escasas. Como el mejor elogio para ellos y sus directores, sólo diremos que deseamos vivamente que llegue de nuevo la Semana Mayor para recrearnos con la melodía inolvidable de sus voces cristalinas.

Y nada más. Como verán nuestros lectores, el curso que agoniza no ha encerrado nada extraordinario y fuera de lo habitual. Esperemos confiados que el próximo nos deje más grata impresión que éste, que despedimos con alborozo.—Francisco Muñoz y Muñoz.

SALAMANCA

Solamente cuatro audiciones musicales, que valga la pena reseñar, ha habido en esta temporada. La primera un recital pianístico de Carmita Ledesma. Empezando por la segunda parte, su programa selecto de románticos y españoles logró hacerse escuchar gracias al aplomo y serenidad de la gentil pianista. El público no era todo él de concierto, sino acrecentado con los curiosos y habituales del casino, donde se celebraba. Con todo, fué tal la magia y dominio de Carmita Ledesma, que logró el silencio, la atención y los aplausos calurosos. Nada extrañó a quien hubiera escuchado su personal y poderosa versión del *Preludio y fuga en re menor*, de Bach, ejecutados con tal serenidad y grandeza que parecía sorprendente en tan joven y femenil pianista. Yo hubiera disentido un poco de su personal interpretación de la *Sonata en la menor*, de Mozart. Reconozco que es la *manera* —para mí amanerada— de sus grandes maestros y otros de gran crédito. Yo, que apenas gusto de esos rubatos, retenidos y libertades rítmicas en los mismos ro-



De izquierda a derecha: D. Aníbal Sánchez Fraile; Carmita Ledesma y D. José Artero.

mánticos, no los veo con agrado en cosas tan clásicas, cristalinas y naturales como esa linda *Sonata*. Carmita hizo lo que hacen sus maestros y era su obligación; pero ya tiene técnica, temperamento y conciencia personal para tocar según entiende y siente.

En el concierto de Quevedo, con tres graciosas *Sonatas* de P. Albéniz, tocadas con una gracia singular; la *Suite italiana*, de Bach, dicha con noble elegancia, y una imponente versión de los *Estudios sinfónicos*, de Schumann, nos dió, en la tercera parte, la novedad de la parte menos ejecutada, y quizá la más bella, de las *Goyescas*, de Granados, y, sobre todo, dos *Danzas*, de Mompou, ya conocidas y admiradas, y una deliciosa colección de *Evocaciones líricomísticas*, de Mompou también, cuya íntima vibración, sutil emoción moderna y técnica postdebussysta sincera y amable fué puesta en dulce y poética luz por la fina sensibilidad del gran Federico Quevedo.

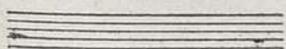
La Orquesta Sinfónica de Salamanca ha dado su XXV concierto, bajo la autorizada dirección de Joaquín Gasca. Un poco floja de cuerda, por azares de última hora, muy redondeada de sonoro metal y buscando las suplencias de oboe y corno inglés, y sin decaer de entusiasmo, trabajo y ansias de continuo enriquecimiento de repertorio, ha llegado a una mayoría de edad que nos hace esperar su consolidación perdurable. En este concierto, en torno a la *Quinta sinfonía* de Beethoven, llevada con dignidad y buen ánimo, nos dió el «Preludio» de *Lohengrin*; las *Estepas*, de Borodin; el *Polo*, de Bretón, y una *Danza* de Falla. La orquesta suena con afinación, tiene buen estilo y se escucha siempre con agrado. Sus directores, Gombau, Alvarez Cantos y Gasca, han sostenido su prestigio.

A estas horas aún resuenan los ecos de las canciones salmantinas y zamoranas que ante el hijo del Jalifa ha entonado la Coral Salmantina con su Maestro Bernalt, un poco en el viejo estilo de orfeón que llega a la plebe y cosecha ovaciones.—Nogara.

VALLADOLID

Por celebrarse las fiestas de primavera, y organizados por el Ayuntamiento, se celebraron en los días 12 y 14 de mayo dos grandes conciertos por la Orquesta Municipal de Bilbao, con su director, Maestro Arámbarri, logrando cada vez más perfección en cuentas obras interpreta su gran Orquesta.

En el primer concierto oímos *Ramuncho*, de Pierné, con temas del folklore vasco; seguidamente, *Ballet-Suite*, de Gluck; *Quinta sinfonía*, de Beethoven, en la cual Arámbarri dirigió con toda la expresión y belleza que la obra requiere, en la que se superó, recibiendo grandes aplausos, que en justicia el público le tributó. Gustó el *Minueto serenata* de Brahms; pero, más interior que otras obras del mismo maestro, agradó el arreglo que Arámbarri nos presentó de la *Jota navarra*, que Sarasate



escribió para violín y piano, y terminaron con *Tasso*, de Liszt, tocando fuera de programa una *Danza húngara*, de Brahms.

En el segundo concierto, «Obertura» de *Prometeo*, de Beethoven; *Sinfonía dedicada a Oxford*, de Haydn, recordando la Universidad que dió al maestro el título de Doctor en Música. También oímos la *Séptima sinfonía* del coloso Beethoven, siendo de notar en el segundo tiempo «Allegretto», el tema que inician las trompas con suma igualdad.

En la tercera parte, al propio Arámbarri, en su *Nochebuena en Brujas*; en esta composición vemos que el autor posee un profundo conocimiento de la moderna instrumentación; fué muy aplaudido. De Grieg tocaron las *Melodías elegíacas* para instrumentos de arco; finalmente, la «Obertura» de *Rienzi*, que al director y profesores les valió una gran ovación, por la versión tan acabada que dieron a esta página del inmortal Wagner.

Como «bis», el precioso *Andante cantábile*, de Tschaiowsky.—A. G.

ZARAGOZA

Con verdadera ansiedad se esperaba entre el mundillo musical de Zaragoza la actuación de la Capella Clásica de Mallorca, que había anunciado nuestra Sociedad Filarmónica para la sesión del día 17 del pasado mes de mayo.

Venía precedido de gran fama este conjunto de voces. Por ello se explica que existiese mucho deseo de escucharle. Y, a decir verdad, todo el público, sin distingos de ningún género, halló en este conjunto algo que no se oye comúnmente, y que después de escuchado deja una huella en el recuerdo, tan honda, que no se borra con el correr de los tiempos; la impresión que marca siempre en el alma una profunda emoción.

Bastaría con lo dicho anteriormente para hacer llegar al lector el mérito supremo que tiene la Capella Clásica de Mallorca; pero no estará demás que hagamos algún comentario sobre su actuación ante nosotros.

Constituyen esta Capella cuarenta voces cuidadosamente elegidas, bien adiestradas, que cada una de por sí es ya un excelente solista, y que cuando se reúnen forman un conjunto maravillosamente disciplinado, que, sin recurrir a efectismos, interpretan las composiciones como lo hacen los diversos componentes de una orquesta. Buscando una frase que pudiera sintetizar la sensación que se experimenta oyendo esta masa coral cabría la de pensar que se está escuchando «una orquesta de voces».

¿Y dónde radica el «quid» artístico de la cuestión? Pues en su director, en el Rvdo. P. Juan María Thomas. Es el sueño de un gran músico llevado a la realidad, poniendo para ello a contribución una tenacidad férrea, que en este caso es una virtud más que añadir a todas las que adornan a este cultísimo religioso. Y como siempre pasa en las grandes figuras humanas, del arte sobre todo, así también aquí ocurre que la sencillez de la presentación personal y la modestia del «modus faciendi» del director es algo que atrae y subyuga. En efecto, delante de una mesita en la que está la partitura, frente a sus dirigidos, verdaderos hijos espirituales de su arte, y sin más medios de dirección que las manos de unos brazos que se mueven poco, solamente lo justo para marcar las entradas y señalar las graduaciones apropiadas, el P. Juan María, pareciendo que nada hace, consigue lo que muy pocos directores de orquesta, para la justeza de la dicción precisa en sus dirigidos, y que la masa del conjunto exprese lo que él está pensando y oyendo introspectivamente en aquellos momentos.

Es muy difícil señalar alguna de las obras como destacándose de entre las escuchadas en el concierto, bien por su belleza o por la perfecta interpretación alcanzada, porque todas buenas y elegidas, rayaron a la máxima altura por todos los conceptos; sin que algunas, por sus dificultades casi insuperables de interpretación, desmerecieran lo más mínimo, comparativamente, a las otras de ejecución fácil.

En el programa figuraban obras de Gorozycky, J. Sanco, Navarro (siglo XVII), Prieto, Thomas, Debussy, Strawinsky, Hindemith, Granados, Vaughan Williams, Grieg, Mozart y J. S. Bach; y como el director era autor de dos de ellas, *Campanas sobre el mar* y *Dos danzas eslavas*, diremos de las mismas que revelan al P. Thomas como un excelente compositor, del que cabe esperar mucho si hacia esta modalidad del arte encamina sus pasos. ¡Qué maravilla *Campanas sobre el mar!*, y cómo hicieron sus vibraciones estremecernos de emoción...

Se repitieron algunas composiciones ante los insistentes aplausos del auditorio.

En resumen: la Capella Clásica de Mallorca, y su director, el Rvdo. P. Juan María Thomas, un éxito, y de los más grandes, entre los alcanzados en nuestra Sociedad Filarmónica, que, al organizar tan felizmente este concierto, anotaba la sesión número 518 de su existencia.—Francisco J. Marín Górriz.

BIBLIOGRAFIA

HUGO RIEMANN: *Teoría general de la Música.*

José Subirá, ilustre colaborador de RITMO, ha sido encargado por la Editorial Labor de revisar la tercera edición de esta importantísima obra, basada en la 8.ª edición alemana, una de las más concretas y claramente didácticas del profesor Riemann. La adaptación al vocabulario español de todo el léxico técnico de la obra es un admirable acierto, y es que José Subirá tiene la virtud de exigirse a sí mismo perfección en sus trabajos. Auguramos a esta tercera edición de la *Teoría general de la Música*, de Hugo Riemann, idéntico éxito que las anteriores ediciones han tenido.—Fernando.

EDUARDO L. CHÁVARRI: *Catecismo de la Historia de la Música.*

Reunir en sólo veintinueve lecciones la Historia de la Música; sintetizarla en la diáfana forma que lo hace el sabio músico, profesor en el Conservatorio de Valencia, es servicio importante y esmerado que se dedica a la pedagogía de las masas, porque este *Catecismo* es propio para ser declarado de utilidad nacional y texto obligatorio en las Escuelas Normales y en los Conservatorios de España, y aun en los Institutos.

Es un *Catecismo* ideal para nuestra juventud, a quien tanto le atrae hoy el conocimiento de la Música. Ahí están como demostración los conciertos, cuyo auditorio está formado en un 80 por 100 por nuestra juventud. ¿Quién no tiene tiempo para estudiar con interés estas veintinueve lecciones de menos de cincuenta líneas cada una? Su tamaño de bolsillo invita a llevarlo consigo, y así en esos ratos perdidos de paseos, de antosalas, hay tiempo de catequizarse en Música.—Fernando.

VENTA

GRAN MODELO VERTICAL
PIANO STEINWAY

OCASION UNICA

Razón: Administración de esta Revista

ESCOLANÍA DE TIPLES DE LA SAGRADA FAMILIA

¿Qué es?—Una entidad musical madrileña de niños que cultivan el arte del canto. Se compone la Escolanía de 60 niños de ocho a catorce años, seleccionados entre los 400 que forman el Colegio de la Sagrada Familia, sito en Fernández de los Ríos, número 37. Dicho Colegio está integrado por niños de Protección de Menores y dirigido por la Junta Provincial.

Finalidad.—Despertar en el niño el sentido artístico, cultivando el canto gregoriano, la polifonía sagrada clásica y moderna, el género folklórico nacional y extranjero.

Fundación.—El 1 de mayo de 1944, con la aprobación de la Junta Provincial de Protección de Menores, quedó constituida esta simpática entidad infantil.

Clases.—Para que los niños logren su formación artística se dan diariamente clases de Vocalización, Canto y Solfeo.

Repertorio.—Notable por su cantidad y por su calidad. Dominan multitud de obras. *En el género religioso*, entre los clásicos: Palestrina, Victoria, Guerrero, Arcadelt; entre los modernos: Izurrizaga, padre Otaño, P. Alcácer, Witterer, Gounod, P. Echarri, Gorostidi, etc. *En el género folklórico*: Almandoz, Guridi, Garbizu, Benedito, Irigaray, etc.

Actuaciones.—Todos los domingos y días festivos, en la iglesia del Colegio, durante la misa de doce, ante numerosísima concurrencia, motetes.

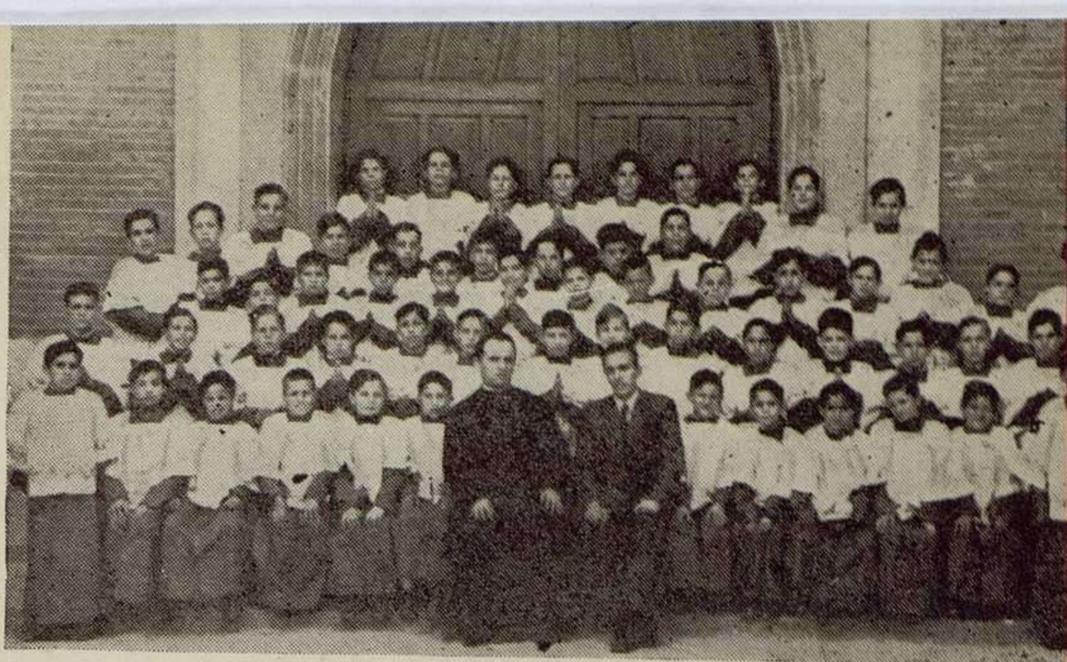
—En septiembre del año pasado, con motivo de las Bodas de Oro del P. Tobar, en la misa radiada de la basílica de la Milagrosa y concierto de Cuatro Caminos.

—Novena entera en la Parraquia de Covadonga.

—Varias veces en el Santuario del Perpetuo Socorro, con motivo de misas solemnes, bodas y primeras comuniones.

—Concierto de villancicos en la Radio Nacional.

—Concierto sacro, el Martes Santo, en la Radio Madrid.



La escolanía de tiples de la Sagrada Familia.

Uniforme.—a) *Sotana* encarnada, preciosa, lo mismo en cuanto a la calidad de la tela como en cuanto a la confección. b) *Roquete*, estrictamente litúrgico, imitando los encajes con bordados de estilo bizantino-gótico, en encarnado y verde.

Justo es dedicar aquí un tributo de admiración y agradecimiento a las Hermanas de la Caridad y a las niñas del Colegio de la Sagrada Familia, que han confeccionado las 60 sotanas, y a las Religiosas Oblatas del Santísimo Redentor, que con paciencia benedictina han bordado los 60 roquetes.

Dirección.—Desde la fundación dirige la Escolanía el P. Martín Gorostidi, de la Congregación del Santísimo Sacramento. Han colaborado con dicho padre D. Tomás Garbizu, excelente profesor, organista y compositor; D. Francisco Botello, asiduo guardián de la disciplina; D. Antonio Figueras, profesor de Solfeo y Canto e incansable organizador.

El apoyo decidido de la Junta Provincial de Protección de Menores, y principalmente de la Vocal delegada de la misma Junta, señorita Milagro Céspedes, constituye el factor importantísimo con el que cuenta el Director de la Escolanía para la seria formación artística de los pequeños cantores.

AUDICION DE OBRAS DEL MAESTRO LLIU-RAT.—En los salones de la señora viuda de Viñamata, de Barcelona, se ha celebrado recientemente una sesión íntima de obras, en primera ejecución, del Maestro Lliurat.

Fueron valiosos intérpretes de diversas canciones la soprano Mercedes Plantada y el tenor Enrique Sacristán, acompañados al piano por el propio autor, y de siete preludios para piano la señorita Cándida Costa. Hizo un breve parlamento sobre la personalidad del compositor el Maestro Enrique Roig.

La selecta velada fué del mayor agrado de cuantos asistieron a ella, siendo calurosamente felicitados el Maestro Lliurat y sus colaboradores.

PREMIO BARRANCO.—La Junta Directiva de la Sociedad Filarmónica de Málaga ha convocado a oposición para otorgar un premio de 1.000 pesetas entre los pianistas naturales o residentes en Andalucía o Norte de Africa. Las solicitudes se admiten hasta el día 7 de septiembre en dicha Sociedad, en Málaga.

CASA DAVID

PIANOS

DEPORTES

San Bernardo, 26 -- GIJON

Propague RITMO entre sus amistades.

RADIO UNIVERSIDAD

Receptores de las mejores marcas

DISCOS

Extenso surtido

Ronda Universidad, n.º 1 - Teléfono 23132 - Barcelona

JOSE MARIA USANDIZAGA

SCHERZO para piano :-: Precio: 4 pesetas

De venta en todos los almacenes de música y en la Administración de RITMO, Francisco Silvela, 15.

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VERTICALES, DE COLA Y ARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cambios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS como de ARMONIUMS

Casa R. Rodríguez - Ventura de la Vega, 3
Teléfono 12344 Madrid

AEOLIAN

VENDE - COMPRA - CAMBIA
REPARA - ALQUILA

Pianos, pianolas verticales y de cola, radios, gramófonos maleta, discos, máquinas fotográficas, proyectores de cine, refrigeradores, prismáticos, etc.

Av. José Antonio, 1.- Teléf. 22800.- Madrid
Barcelona (Izabal), Buen Suceso, núm. 5



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID



PIANOS

JUAN ALBIÑANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

CASA ERVITI

EDITORIAL DE MUSICA

ALMACEN DE PIANOS, ARMONIUMS
E INSTRUMENTOS PARA BANDAS

Y ORQUESTAS

APARTADO 41 - SAN SEBASTIAN